

SOCIEDAD
& ECONOMÍA

N° 58

2026

Créditos fotografía: <https://cutt.ly/jyIT5hEr>

Clasificación del artículo: Investigación



Producción del espacio urbano en contextos de violencia urbana: Medellín entre 1990 y 2015

Production of Urban Space in Contexts of Urban Violence: Medellín Between 1990 and 2015

Heidy Cristina Gómez Ramírez¹

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

✉ heidy.gomez@udea.edu.co

ID <https://orcid.org/0000-0003-1773-3553>

María Camila Toro Molina²

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

✉ mcamila.toro2@udea.edu.co

ID <https://orcid.org/0009-0001-8460-1465>

Andrés Araque González³

Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia

✉ andres.araqueg@udea.edu.co

ID <https://orcid.org/0009-0004-3825-3289>

Recibido: 26-11-2025
Aprobado: 16-06-2026
Publicado: 31-08-2026

1 Magíster en Ciencias Sociales.

2 Politóloga.

3 Antropólogo.

Resumen

Introducción

El desarrollo urbano de la ciudad de Medellín pasa por procesos de poblamiento y ocupación. Enfrenta procesos de conurbación acelerada, que no siempre cumplen con las normas urbanísticas ni con los usos del suelo. Aunado a esto, el entrecruzamiento entre los actores, las violencias y el narcotráfico es una constante.

Objetivo

Analizar la manera en que el control territorial y los repertorios de violencia han incidido en la producción del espacio urbano en la ciudad de Medellín entre 1990 y 2015.

Metodología

Se utilizó un enfoque cualitativo apoyado en datos cuantitativos; se construyó una línea del tiempo analítica con bases de datos, fuentes documentales y sentencias, identificando la transformación de los grupos armados ilegales y la incidencia de variables como la extorsión, los homicidios y el desplazamiento forzado en los proyectos de infraestructura y de urbanización.

Resultados

La producción de vivienda y equipamientos coexistió espacial y temporalmente con las dinámicas de la criminalidad, pues los actores armados urbanos fungen como agentes urbanos que regulan los usos del suelo y el mercado inmobiliario.

Conclusiones

La violencia no es un efecto colateral de la producción urbana en Medellín, sino una agencia inherente a ella. Se ancla espacialmente a través de repertorios de violencia armada reflejados en la construcción de vivienda en las laderas, el uso del narcotráfico como vía de entrada al mercado inmobiliario formal, y el desplazamiento forzado intraurbano y la extorsión como formas de regular el uso y el valor del suelo.

Palabras clave:

violencia; espacio urbano; crimen organizado; conflicto urbano; urbanización; conflicto social; desarrollo urbano; narcotráfico; violencia urbana; planificación urbana; criminalidad; Medellín.

Abstract

Introduction

Urban development in Medellín involves processes of settlement and occupation. It also faces rapid urban sprawl, which does not always meet urban planning regulations; in addition, the interplay among several actors, certain types of violence, and drug trafficking is a recurrent feature.

Objective

To analyze how territorial control and patterns of violence have conditioned the shaping of urban space in Medellín between 1990 and 2015.

Methodology

A qualitative approach supported by quantitative data was used; an analytical timeline was constructed by using databases, documentary sources and court rulings in order to identify the transformation of illegal armed groups and how extortion, homicides and forced displacement have impacted urban and infrastructure projects.

Results

Housing and infrastructure development coexisted spatially and temporally with crime dynamics since illegal groups played the role of urban agents which regulate land uses and real state logics.

Conclusions

Violence is not a side effect of urban space shaping in Medellín but an inherent aspect of it. It is particularly anchored through patterns of armed violence which are reflected in housing dynamics in the hills, drug trafficking as a way into formal real state market. It is also stated that intra-urban forced displacement and extortion are means to regulate land use and value.

Keywords:

violence; urban space; crime; urban conflict; urbanization; social conflict; urban development; narco trafficking; urban violence; urban planning; criminality; Medellín.

1. Introducción

La ciudad de Medellín, desde la década de 1970, al igual que otras ciudades en Latinoamérica, ha tenido un proceso de crecimiento desbordado de población que se ha instalado más concretamente en las zonas de ladera, buena parte de ellas a partir de procesos de autogestión que surgieron en 1950 (Díaz Mosquera, 2023). Hay tres particularidades que inciden en este proceso. En primer lugar, Colombia tiene una historia asociada al conflicto político armado, que generó un desplazamiento masivo del campo a las ciudades, y Medellín, por ser una de las tres principales ciudades del país, fue y ha sido una de las grandes receptoras de esta oleada migratoria, especialmente desde mediados del siglo XX (Zambrano Pantoja, 2023). Segundo, el desarrollo urbano de la ciudad pasa por procesos de poblamiento y ocupación del espacio, inicialmente relacionados con la presencia de células milicianas, aunque después con otros grupos armados ilegales, que, para afianzarse en las ciudades, promovieron la consolidación de algunos barrios a partir de loteos ilegales o mal llamados piratas, los cuales con el tiempo se fueron legalizando o formalizando.

Tercero, la composición geográfica limita el proceso de expansión, conllevando a una conurbación acelerada (González Escobar, 2015), además de un crecimiento vertical en el que proliferan proyectos urbanísticos de altura, que a su vez producen altos niveles de densificación, los cuales se dan en todos los estratos socioeconómicos siguiendo patrones de urbanización que no siempre cumplen con las normas urbanísticas y los usos del suelo, o se presentan de manera espontánea en algunos casos a razón de una producción masiva de ambiente construido como producto del dinero excedente del narcotráfico (Santana Rivas y Agudelo Patiño, 2020; Gouëset, 1992).

El entrecruzamiento entre las violencias, los actores, las acciones del narcotráfico, las violencias criminales y cotidianas (Martin, 2019) han sido una constante, logrando con ello, aunque de manera diferenciada y según la temporalidad, una acumulación por desposesión haciendo uso de repertorios violentos (Harvey, 2018) que inciden en la producción

del espacio urbano y que, de manera compleja como lo plantea Lefebvre (2013), se da en el cruce de las variantes relativas a las prácticas espaciales y las representaciones simbólicas que se generan en el espacio.

Según datos del Centro Nacional de Memoria Histórica (2011), se estima que 6 de cada 100 personas en esta ciudad han sido víctimas del conflicto armado, muchas de ellas a razón de las formas como han operado los grupos armados ilegales hasta convertirse en estructuras criminales, generando distintas formas de afectación y daños que, incluso, han alterado las dinámicas del tejido barrial, la formalización de proyectos de infraestructura, los usos del suelo y con ello su producción y configuración, pues ya no es solo la inserción de los dineros del narcotráfico en la economía básica, sino también, como plantea Hirata *et al.* (2024) “la producción y explotación del mercado inmobiliario y de los servicios urbanos parecen ser un elemento central en el nuevo modelo de negocio de estos grupos” (p. 2).

Este artículo busca hacer una aproximación a la manera en que el control territorial y los repertorios de violencia han incidido en la producción del espacio urbano en la ciudad de Medellín entre 1990 y 2015. Este periodo permite abarcar los diferentes actores armados ilegales, sus orígenes y transformaciones, y las diversas apuestas de desarrollo urbano implementadas por las administraciones locales. Desde un enfoque cualitativo y apoyado en algunos datos cuantitativos, como son las bases de datos institucionales del Sistema de Información para la Seguridad y Convivencia de Medellín como del Observatorio de Conflictos del Centro Nacional de Memoria Histórica, se construyó una línea del tiempo analítica en la cual se identificaron picos y patrones de algunos de los repertorios de violencia como la extorsión, el desplazamiento forzado intraurbano y los homicidios, en tanto estas se despliegan como formas de control territorial contrastables con el proceso de urbanización de la ciudad y la relación con un entorno marcado por la presencia de actores armados ilegales.

Esta información se cruza con la revisión de un acervo documental delimitado en la producción académica (artículos y libros), en la revisión de sentencias de Justicia y Paz, así como en algunas notas periodísticas. La información cualitativa fue procesada en el software cualitativo ATLAS.ti. De otra parte, se empleó el software QGIS para la construcción de mapas que posibilitaron la ubicación y el cruce de variables socioespaciales como actores armados ilegales, proyectos urbanísticos y equipamientos urbanos.

La primera parte describe los repertorios de violencia como mecanismos que se despliegan en el marco del control de actores armados ilegales, identificando con ello las afectaciones en los territorios. Posteriormente, hacemos una descripción general de los actores con una trazabilidad temporal en el marco enunciado, para finalizar en el entramado de la producción del espacio urbano y los actores armados ilegales, reconociendo que, más allá de los planes de ordenamiento territorial, como instrumentos públicos que determinan la configuración del suelo urbano y rural, existen órdenes ilegales establecidos que trascienden la norma.

2. Los repertorios de violencia como mecanismos del control territorial

La historia de Medellín ha estado marcada por múltiples expresiones de violencia que, en su mayoría, son producto de la presencia y accionar de actores armados ilegales. Pese a que estas organizaciones adoptan diferentes nombres, repertorios, ideologías y objetivos, existe un elemento que se presenta como una constante en el tiempo: el control territorial. Este concepto recoge distintas prácticas asociadas con lo social, lo económico y lo cultural (Otálvaro *et al.*, 2012). En este caso, el control territorial está asociado al poder de los actores armados ilegales y la manera como intervienen en la producción del espacio, desplegando repertorios de violencia tales como extorsión, homicidios y desplazamiento forzado, buscando con ello un impacto en sus fuentes de ingresos, ya sea de

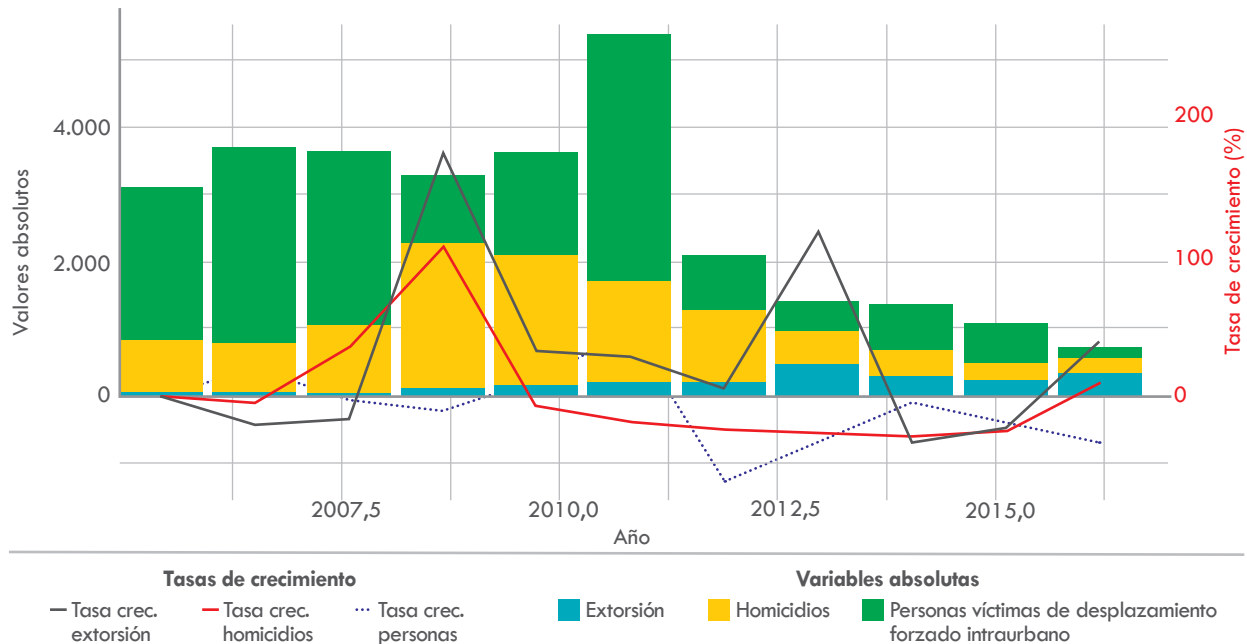
manera directa o indirecta y diferenciada según el estrato socioeconómico.

El análisis de la Figura 1 muestra una relación inversa entre los homicidios y la extorsión frente al número de personas víctimas de desplazamiento forzado. Aquí, se observa un patrón de comportamiento similar entre los indicadores de homicidio y extorsión, mientras que el desplazamiento forzado presenta una tendencia contraria: cuando se registran picos de desplazamiento, los indicadores de homicidio y extorsión tienden a disminuir, y viceversa. Esta relación inversamente proporcional revela posibles cambios tácticos en los repertorios de violencia, ajustados a las estrategias de los actores armados ilegales y a las dinámicas económicas –legales e ilegales– que circulan en dichos espacios.

Este control implica el dominio de un área geográfica, así como de todo el entramado de relaciones socioespaciales que allí se gestan, y que permiten a las organizaciones criminales definir el rumbo y funcionamiento de sus actividades (Alvear Galindo *et al.*, 2022), que pueden ir desde la movilidad de las personas y las fronteras invisibles impuestas, la cuota de vigilancia sobre una obra pública, hasta el derecho de piso en un proyecto urbanístico.

Para comprender de manera más precisa esta relación, se propone un recorrido histórico para observar cómo cada actor configuró su actuación violenta de manera particular y evidenciar que, con el tiempo, han ido construyendo patrones de criminalidad que se normalizan y generan cierta circularidad, lo que, en palabras de Misse (2011), está asociado con una acumulación social de la violencia. Esta línea de aproximación temporal está delimitada de manera intencionada y no determinista en tres momentos con predominancia de actores claves que reflejan las diferentes formas de violencia y control: el Cartel de Medellín con Pablo Escobar a la cabeza a partir de la utilización de bandas y combos entre 1980-1990, las milicias urbanas 1990-2000, y la expansión paramilitar desde el 2000 hasta la desmovilización de las estructuras en 2005 y posteriormente la reconfiguración de los actores armados ilegales.

Figura 1. Cifras de extorsión, DFI y homicidio entre el 2007 y 2015



Fuente: elaborado a partir de datos suministrados vía derecho de petición por el Sistema de Información para la Seguridad y Convivencia (comunicación personal, 18 de febrero de 2026) y por la Unidad para la Atención y Reparación Integral a las Víctimas (comunicación personal, 18 de febrero de 2026).

3. Pablo Escobar, de los combos y las bandas a estructuras criminales

Aproximadamente desde la década del 40 hay informes que registran los modos delictivos de combos y bandas; si bien actuaban en colectivo, no tenían una estructura organizacional definida. Eran conformadas por hombres jóvenes adultos provenientes de otros municipios o de otras regiones del país (Jaramillo, 1998).

En la década de 1990, con la dinámica sica-rial que empieza a identificar no solo la época sino la ciudad y su articulación al narcotráfico, estos grupos comienzan a adquirir cierta sofisticación que los hace proclives a cometer actos delictivos con altos niveles de especialidad, que no solo ocurren en la ciudad sino también a nivel nacional, en ese entonces buscando responder a las necesidades del narcotraficante Pablo Escobar quien vio en esos muchachos de barriada la mejor estirpe para su protección, dada su alta capacidad operativa y de respuesta para enfrentar incluso al Estado.

La conformación de estas bandas se distinguía por su labor, estableciendo denominaciones como bandas duras, que tenían enlace directo con Pablo Escobar. Otras se ubicaron fuera de Medellín. Asimismo, las bandas de chichipatos, que operaban en sectores específicos de la ciudad, incluso eran la mano de obra de las bandas duras, conformadas en su mayoría por jóvenes que provenían de los estratos más bajos de la ciudad (Jaramillo, 1998; Martin y Cantor Ortiz, 2012). La mayoría de estas trabajaban en articulación con la denominada Oficina de Envigado, que constituyó el aparato mafioso de seguridad (Alonso Espinal *et al.*, 2012) como una estructura organizada de la criminalidad y que con los años se ha ido reconfigurando e instalando en las formas operativas y organizativas del crimen.

Hasta la muerte de Pablo Escobar, el sicariato se consolidó como la principal arma contra el Estado; con ella, la violencia iba dirigida no solo contra la sociedad en general, sino también contra la clase política o la fuerza pública. Sin embargo, luego de su muerte, se generaron otras formas de violencia generalizada y

disputas por el control de la ciudad. El negocio del narcotráfico se fortaleció a través del tráfico de estupefacientes y de armas y de empresas de protección violenta (Bedoya, 2010), que hoy se insertan en las redes de crímenes transnacionales diversificando con ello el negocio.

4. De las milicias en Medellín

La génesis de las milicias urbanas en Medellín se remonta a los años ochenta, principalmente en las comunas nororientales como 1 Popular, 2 Santa Cruz y 3 Manrique. Estas estructuras inicialmente surgen como respuesta a la ausencia estatal y a la amenaza de grupos delincuenciales asociados al narcotráfico. Más tarde, se consolidaron como mecanismos de autodefensa vecinal y adquirieron legitimidad al asumir funciones de control y orden paralelas al Estado. Seguido de esto, algunas de ellas se anexaron a la llegada de grupos insurgentes que actuaron en el marco del conflicto armado colombiano, como el ELN, EPL, M-19 y FARC, lo que influyó en su organización y expansión territorial, estableciendo un vínculo entre las milicias y la estrategia militar urbana de estos grupos (Fiscalía General de la Nación, 2015).

En los inicios, las milicias se fortalecieron con jóvenes formados en “Campamentos de Paz” durante el fallido proceso de diálogo del gobierno Betancur en 1984, quienes luego derivaron en redes barriales con funciones de defensa y control social (Fiscalía General de la Nación, 2015). Con el tiempo, estas milicias obtuvieron reconocimiento comunitario por aplicar “justicia” y ofrecer protección en contextos de alta vulnerabilidad. Su expansión llegó a comunas como la 5 Castilla, 6 Doce de Octubre, 7 Robledo, 9 Buenos Aires, 10 La Candelaria, 12 La América, 13 San Javier y a corregimientos como Altavista, San Cristóbal y Santa Elena como estrategia militar insurgente de ir ganando terreno a medida que se acercaban a las centralidades urbanas, instalando corredores estratégicos para movilizar escuadrones y armas entre la ciudad y las zonas del país en donde tuvieron presencia (Gil Jaramillo, 2024).

A mediados de los noventa, la confrontación con paramilitares cambió radicalmente

el panorama. La llegada de estos actores y los enfrentamientos armados provocaron el debilitamiento y la eventual desmovilización de muchas milicias. En esta comuna también surgieron los Comandos Armados del Pueblo (CAP), que continuaron con el ideario de defensa territorial y control social, incluyendo prácticas violentas como sanciones físicas, desplazamientos forzados y limpiezas sociales.

Adicionalmente, la implementación de prácticas de loteo, construcción e invasión, pese a que fueron prácticas que se introdujeron como mecanismos de control por parte de los actores armados ilegales, generó niveles de aprobación y de admiración por parte de la comunidad. Lo que, a su vez, fue contraproducente en tanto la estrategia también consistió en el confinamiento, ya que las personas al abandonar los barrios con ocasión de enfrentamientos y balas perdidas dejarían desprotegido el grupo, por lo que se implementó la consigna “quien se vaya del barrio, es definitivo” (Angarita Cañas *et al.*, 2008, p. 82).

Finalmente, la última expresión de las milicias urbanas de Medellín es aniquilada mediante enfrentamientos con grupos paramilitares y el Estado. La Operación Orión en octubre de 2002 es la culminación de este proceso. Para inicios de los 2000, el control de las milicias pasaría entonces a los grupos paramilitares y a otras estructuras criminales ligadas al narcotráfico.

5. De los paramilitares

El proceso de expansión del paramilitarismo en la ciudad de Medellín se configuró a partir de la agregación de diversos nichos de criminalidad existentes, conformando así una compleja estructura armada que operaba como una red (Alonso Espinal *et al.*, 2008). Se tiene registro de presencia paramilitar en la ciudad desde 1996. En la zona rural, particularmente en el corregimiento de Altavista, se documenta la llegada de grupos provenientes de Urabá, bajo el mando de Carlos Vásquez, alias Cepillo. En cuanto a la zona urbana, los registros también señalan presencia paramilitar desde ese mismo año, especialmente en la comuna 1 - Popular.

Este proceso de expansión y consolidación se llevó a cabo principalmente a través de dos estructuras paramilitares: el Bloque Metro (BM), dirigido por alias Doble Cero de las Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU), y las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC) y el Bloque Cacique Nutibara (BCN), liderado por Don Berna. Ambas, motivadas por una lógica contrainsurgente, se propusieron como objetivo ocupar los territorios con presencia guerrillera en la ciudad.

El Bloque Metro tenía presencia en la comuna 1 - Popular, la comuna 8 - Villa Hermosa - específicamente en la zona alta-, así como en la comuna 3 - Manrique, donde, en la parte más elevada, acondicionaron canchas y zonas de la montaña colindante con el barrio San José de la Cima para adiestrar a jóvenes reclutados de los 'combos' de la ciudad (López, 2020). Su presencia se manifestó a través de la extorsión a propietarios de tiendas y operadores de autobuses, patrullajes en los sectores bajo su control, y grafitis utilizados como señal para reafirmar su presencia en el territorio, lo cual no se limitó al control armado; también incluyó una dimensión política que puede interpretarse como un intento de adoctrinamiento dirigido a los jóvenes integrantes de los combos y bandas locales.

Por su parte, el BCN, de carácter jerárquico y piramidal, articulaba una extensa red de bandas y combos que seguían las directrices establecidas por el mando central. Tuvo presencia en varias zonas de Medellín, con especial incidencia en la comuna 13 - San Javier -particularmente en los barrios San Javier, El Pesebre y La Pradera-, así como en la comuna 16 - Belén -en sectores como Belén Altavista, Belén Aguas Frías y Belén Zafra-. También se establecieron en los corregimientos de Altavista, San Cristóbal y San Antonio de Prado, donde consolidaron formas de control social y territorial similares a las aplicadas en el casco urbano.

En los repertorios utilizados por el BCN se identificó una suerte de sistematicidad, en respuesta a directrices organizadas que trascendían la simple disputa territorial con los grupos insurgentes o con aquellos contrarios

a sus intereses. Su propósito consistía en ejercer un control absoluto de la población a través de la coerción y la intimidación, generando miedo y estableciendo -al igual que los actores mencionados previamente- un orden paralelo al estatal. Este orden, de carácter autoritario y excluyente, se imponía mediante normas rígidas que eliminaban físicamente cualquier expresión que no se ajustara a dicho sistema (Verdad Abierta, 2016).

6. Reconfiguración de actores y estructuras

Es posible afirmar que en Medellín se consolidó el proyecto paramilitar, en la medida en que se cumplió el objetivo central que motivó su presencia: la erradicación de la insurgencia en los barrios populares y el fortalecimiento progresivo de las estructuras armadas de carácter paramilitar en la ciudad. Lo paradójico de esta consolidación es que alcanzó su punto más alto después de la desmovilización formal, pues el poder que ostentaban no solo se mantuvo, sino que se reforzó.

Este fenómeno se explica, en parte, por la homogeneización de la violencia y la criminalidad en torno a una figura central: Don Berna. Esta centralización se tradujo en una reducción significativa de los homicidios y otros delitos, como resultado de las alianzas y pactos establecidos por el entonces BCN con otros grupos armados presentes en la ciudad.

Sin embargo, esta aparente pacificación no supuso el fin de la violencia, y mucho menos del control territorial ejercido por las estructuras armadas. Por el contrario, debe interpretarse como una reconfiguración tanto de los actores como de las estructuras, bajo nuevas formas de gobernanza armada que mantuvieron e incluso profundizaron, las dinámicas de poder y coerción en los territorios.

Al ser capturado y extraditado, Don Berna, quien unificó todo un entramado criminal, representó un vacío de poder y, a su vez, la oportunidad para que otros liderazgos criminales entraran a disputarse ese lugar. En este con-

texto, sus dos principales sucesores, alias Valenciano y alias Sebastián, emprendieron una guerra en los barrios de la ciudad por el control de los territorios, la población y sus rentas, lo que generó una atomización de la violencia. Según el SISC, los homicidios pasaron de 1.046 en 2008 a 2.183 en 2009, lo que implica una tasa de crecimiento del 109% con respecto al año anterior. Indicadores como la extorsión y el desplazamiento forzado también manifestaron aumentos significativos.

Esta disputa implicó una reconfiguración de los actores armados ilegales en el territorio – redistribución espacial, creación de nuevas alianzas y disolución de otras– que reorganizó el mapa criminal de Medellín. El conflicto llegó a su fin en julio de 2013 con lo que se conoce como el *Pacto del Fusil*, mediante el cual ambas partes acordaron la baja en los homicidios, así como la repartición de los territorios y sus rentas.

Cada momento de hegemonía o de negociación dentro del escenario criminal ha concentrado una respuesta institucional específica, que en la mayoría de los casos ha correspondido de manera particular a la provisión de infraestructura pública, principalmente con equipamientos de transporte y espacio público, coincidiendo en barrios donde la presencia del Estado era ausente o claramente deficiente. Así mismo, el crecimiento de la mancha urbana, tanto en la periferia como el alto proceso de densificación, ha coincidido con la presencia hegemónica o cuasi hegemónica de los grupos armados ilegales. En este sentido, resulta pertinente preguntarse por esa relación espacio-actores más allá de los puntos de calor que expresan los mapas que estudian la violencia urbana.

7. El espacio urbano en el entramado de las violencias urbanas

En cuanto a la producción del espacio urbano al que nos referimos, Lobato Corrêa (2022) plantea que “es el resultante de la acción de agentes sociales concretos” (p. 2) que se ma-

terializa en el entorno construido que, para el caso concreto de los proyectos de urbanización, posibilita una importante absorción de excedentes de capital (Harvey, 2018) que son efectivamente los que produce el negocio del narcotráfico. En este sentido, entran en juego dos formas de producción: la vivienda y la infraestructura pública. En ellas se cruzan a su vez los patrones de provisión en el uso del suelo, en los que identificamos el informal, el ilegal y el legal. En cuanto al informal, se caracteriza por una comercialización de viviendas por fuera del marco institucional desde donde se regulan el uso y la propiedad del suelo urbano (Abramo, 2012). El ilegal lo entendemos como las prácticas sociales de los agentes que intervienen en la tenencia de la tierra que no está sujeta al planeamiento urbano formal y, por ende, no cuenta con ningún acceso a servicios públicos (Massidda, 2018). Y el legal cumple con todos los elementos normativos en relación con la tenencia, el planeamiento urbano y la provisión de servicios públicos.

De manera particular, los actores expuestos anteriormente inciden en una o varias de las formas de producción, como también en los patrones, pues lo hacen desde el lugar de los agentes urbanos que cuentan con estrategias de control que intervienen en la construcción de la ciudad, poniendo en juego no solo el capital económico sino también el poder político (Díaz Mosquera, 2023), cooptando dentro de la estructura las diferentes funciones para que este mercado opere para su beneficio (Harvey, 2024; Gemal, 2025).

Tal como lo plantea Martínez Duarte *et al.* (2021) la forma en cómo actúa la criminalidad, tomando para este caso los actores armados ilegales y los repertorios de violencia en la producción del espacio urbano, se debe en gran medida a la relación multidimensional que interactúa dinámica y particularmente en un territorio, incluido allí a sus habitantes para quienes esto se hace más evidente (Kawahara, 2024), aunque también es necesario agregar el factor temporal, en el que los actores van reconfigurándose en el tiempo ampliando sus márgenes de actuación.

8. Actores en la producción informal e ilegal del espacio urbano

El proceso de configuración de la ciudad ha sido históricamente mediado por la formalidad y la informalidad. Existen vasos comunicantes con lo que en su momento se denominó de manera directa *barrios piratas* o *barrios de invasión*, como también con aquellos barrios que transitaban de la informalidad a la legalidad, y que comparten con los anteriores su origen, es decir, primero el barrio y luego la legalización, que a veces toma un tiempo de espera excesivo, pues todo ha pasado antes que nada por la ocupación del territorio, tal como lo plantean Naranjo Giraldo *et al.* (2003), por formas de transacción en las que median cualquier tipo de actores, desde institucionales hasta criminales o loteadores ilegales, que dejan en evidencia el “nexo existente entre la actividad ilegal y las cuestiones propias de la economía” (Martínez Duarte *et al.*, 2021, p. 4), pero de manera tal que en el proceso de acumulación de la propiedad es de difícil seguimiento.

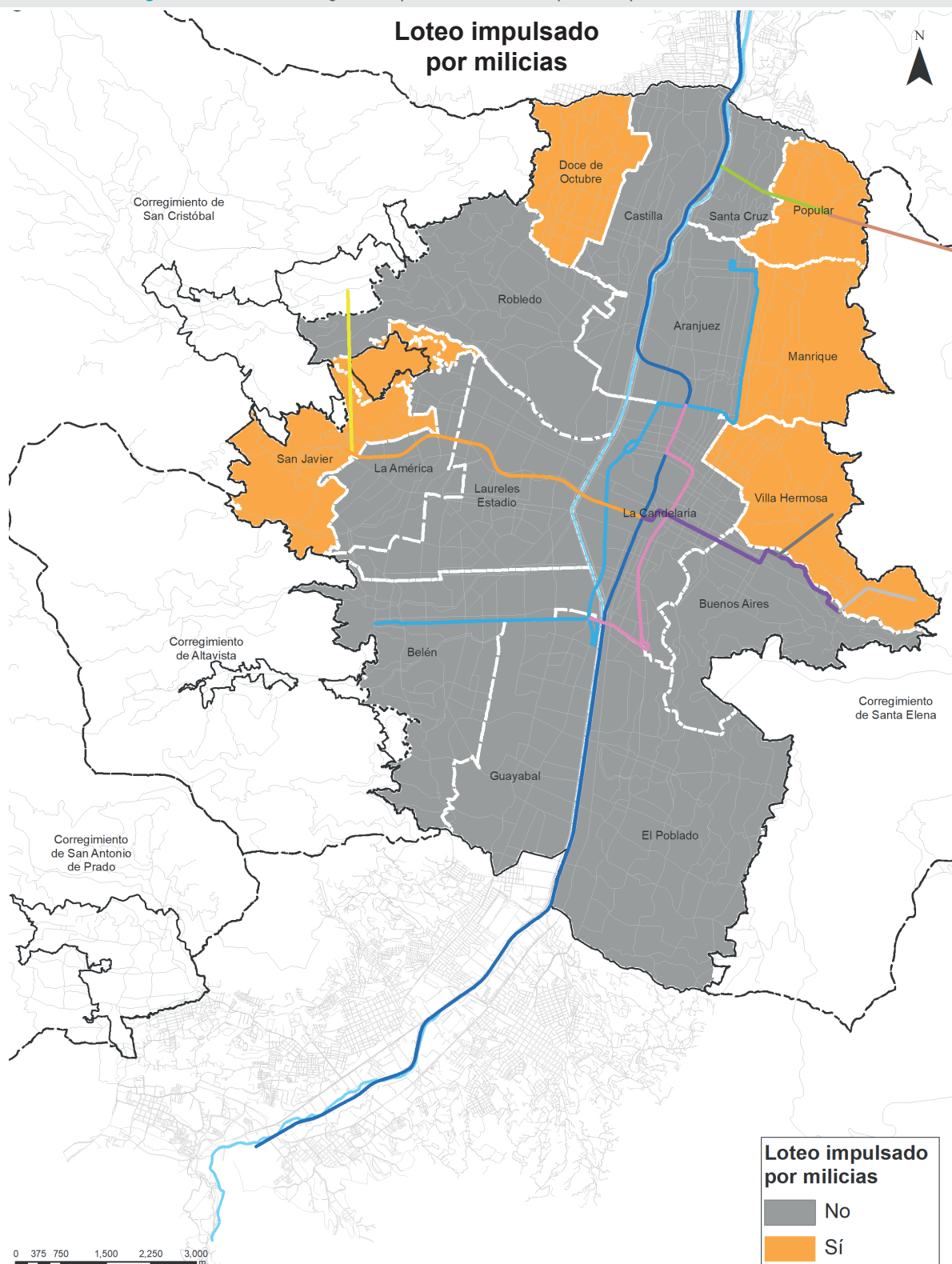
A diferencia de otros países, Colombia no se caracterizaba por la primacía de una ciudad en particular, sino que en ella se dio una cuadri-cefalia urbana (Zambrano Pantoja, 2023); fueron cuatro ciudades las que se disputaron ese lugar de reconocimiento, con características geográficas y culturales profundamente arraigadas y diferenciadas unas de otras. En Medellín, más o menos hacia la década de 1980 se empezó a configurar mucho mejor ese escenario de primacía, no sólo por un componente geográfico, sino por una alta receptividad de población desplazada que dio lugar a la consolidación de una ciudad de periferia marcada por la ilegalidad, pero a la par una ciudad centralizada caracterizada por los privilegios, develando con esto desde sus inicios la lógica excluyente del espacio urbano (Santos, 2000) que desde 1960 venía reproduciendo modelos de urbanización pirata a partir de los barrios tugurianos, que trajeron consigo un crecimiento masivo de la población, que llegó a ser aproximadamente el 50% del total de la población para la época (Naranjo Giraldo *et al.*, 2003).

Mientras se consolida el crecimiento poblacional, alimentado especialmente por población desplazada en sectores de ladera, va surgiendo también la presencia de grupos de milicias que ayudaron en el poblamiento de los barrios periféricos y populares a través del loteamiento (Angarita Cañas *et al.*, 2008), especialmente en las comunas 1 - Popular, 3 - Manrique, 6 - Doce de Octubre y 13 - San Javier, como se evidencia en la Figura 2. Estas acciones son funcionales en la configuración del espacio. Por un lado, se logra el acceso a un espacio habitacional de la ciudad, que, aunque ilegal, genera las condiciones de habitabilidad; y por el otro, se alcanzan niveles de legitimidad necesarios para instalarse como actores políticos y se consolida la periferia desde la informalidad y la ilegalidad en tanto se accede a un territorio que en el tiempo se adhiere al perímetro urbano, pero que no cuenta con el acceso a servicios públicos.

9. Actores en la producción informal y legal del espacio urbano

A la par que este fenómeno de urbanización informal se iba presentando en la ciudad, más o menos entre los años 1970 y 1980, se iba viviendo un tránsito hacia el periodo de la industrialización, que, además, conllevaba un crecimiento en el sector de la construcción formal. Sin embargo, este se da principalmente en la década de 1980, periodo que coincide con la consolidación del narcotráfico, siendo los años 1980 (20,8%), 1981 (30,9%) y 1985 (25,7%), los de mayor incremento, que, como plantea Gouëset (1998), “El dinero de la droga corrió a raudales en la ciudad, pero fue más despilfarrado que invertido en los circuitos productivos de la economía local. Entre todos los sectores, el de la construcción (y de la inmobiliaria) ha sido el más afectado” (p. 133).

En ese contexto, el Movimiento Civismo en Marcha, liderado por Pablo Escobar a través del programa *Medellín sin tugurios*, sirvió de excusa para que el dinero del narcotráfico se invirtiera en la construcción de proyectos de vivienda social. Situación que se evidencia en

Figura 2. Comunas con registro de procesos de loteo impulsados por las milicias en Medellín

Fuente: elaboración propia a partir de información obtenida de Angarita Cañas *et al.* (2008).

el barrio que inicialmente llevaba su nombre en la comuna 9 - Buenos Aires, donde ubicó a los habitantes del sector del basurero. Asimismo, intervino en el mejoramiento de alrededor de 120 escenarios deportivos, no solo en las zonas nororientales y noroccidentales de Medellín (Medina Franco, 2006), con el propósito particular de ganar legitimidad social, que le permitiera apalancarse en sus aspiraciones políticas, contando con el respaldo de los sectores populares en los estratos más bajos de la ciudad.

La producción de entorno construido que se gestó de manera informal pero no legal, no solo operó en los sectores más marginales de la ciudad, sino que además se propuso acceder a grandes proyectos inmobiliarios para desde allí administrar el negocio del narcotráfico y adquirir el ascenso social que tanto buscaba. Fue así como construyó el edificio Dallas y el Mónaco, donde llegó a habitar con su familia entre 1986 y 1988, en pleno centro del barrio El Poblado, que fue demolido en el 2019 para dar paso al Parque Conmemorativo de la Inflexión.

En la década de los 1990 se empieza a dar una ola del llamado *boom* inmobiliario que tuvo gran incidencia no solo en Medellín, sino en ciudades como Cali, Pereira, y Bogotá. La Cámara Colombiana de Construcción (Camacol) calcula que la inversión en finca raíz entre 1990 y 1994 podría ascender a 3.110 millones de dólares, inversión que en el mercado inmobiliario incrementó los precios de la finca raíz a niveles exorbitantes (Semana, 1996). Mientras que esa bonanza económica se asociaba al fenómeno del narcotráfico, el sicariato se consolidaba como la mano de obra de la Oficina de Envigado, posicionando al narcotráfico como el entramado de actores que poseen, financian, controlan y regulan no solo los medios económicos para la producción del espacio, sino también el espacio urbano en sí mismo.

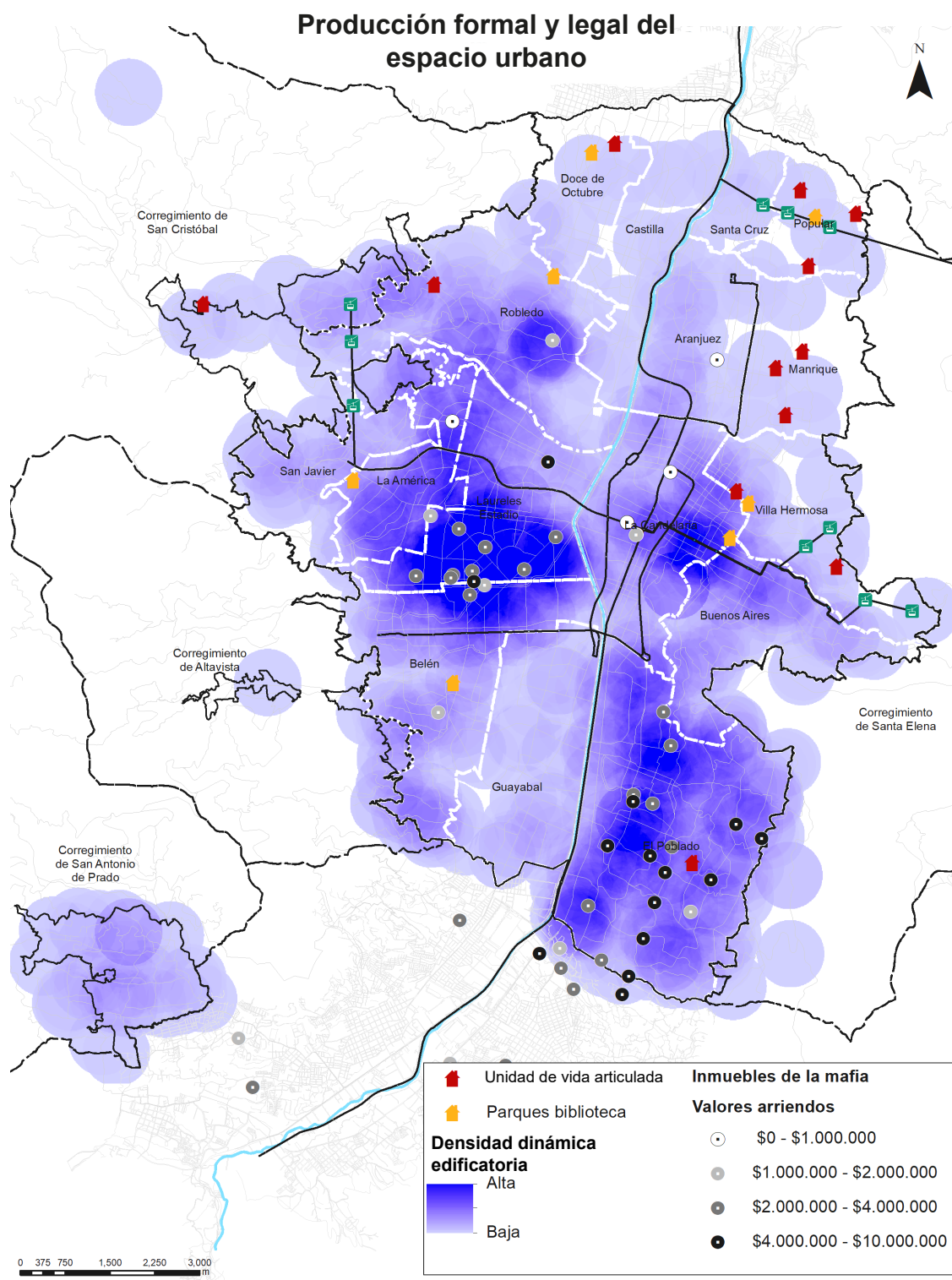
Tiempo después de la muerte de Escobar y mientras los grupos armados ilegales iban encontrando la manera de establecer sus órdenes, la ciudad planteaba una estrategia para

intervenir las zonas más vulnerables, el urbanismo social, cuya implementación se dio a través de la ampliación del Estado mediante la inversión en infraestructura pública y social. Por otro lado, se dio lugar al reconocimiento institucional del desplazamiento forzado intraurbano (Centro Nacional de Memoria Histórica, 2011) tras los múltiples intentos de pacificación de la ciudad por medio de diversas operaciones militares en connivencia con el Estado con grupos paramilitares.

10. Actores en la producción formal y legal del espacio urbano

En la producción formal y legal del espacio urbano nos referimos a proyectos que cumplen y se adhieren de alguna manera a la normativa urbanística y a los proyectos institucionales, es decir, aquellos proyectos de producción inmobiliaria y los proyectos de infraestructura urbana como es el caso de los que se llevaron a cabo bajo el modelo del urbanismo social.

En el urbanismo social, tuvieron cabida los Proyectos Urbanos Integrales (PUI), los cuales surgieron como instrumentos metodológicos institucionales orientados a intervenir territorios marcados por la marginalidad, la violencia y la ausencia estatal. Estos proyectos se estructuraron en torno a tres dimensiones: lo físico, lo social y lo institucional, buscando resolver problemáticas específicas y mejorar las condiciones de vida en zonas críticas (Ramírez Zuluaga, 2021), fueron implementados en las comunas 1 - Popular, 2 - Santa Cruz, 3 - Manrique, 5 - Castilla, 6 - Doce de Octubre, 7 - Robledo, 8 - Villa Hermosa, 9 - Buenos Aires y 13 - San Javier, priorizados como proyectos PUI-Nor y PUI-Noc, como se ilustran en la Figura 3 con los puntos amarillos y rojos. La selección de los territorios respondió a criterios relacionados con lo que se conoce como acupuntura urbana, buscando intervenir en los sectores que tenían mayores condiciones de informalidad y ausencia de planificación, riesgo de seguridad y vulnerabilidad a desastres naturales, los cuales coinciden con los sectores donde los actores armados ilegales ejercieron más control.

Figura 3. Producción formal y legal del espacio urbano entre 1997-2015

Fuente: elaboración propia con datos obtenidos de la base de datos *Coordenada urbana* de Camacol (2019), *El Colombiano* (2022) y el Departamento Administrativo de Planeación y la Alcaldía de Medellín (2024).

Cabe anotar que, durante este periodo, los homicidios dejaron de ser un hecho preponderante en las acciones implementadas por los grupos armados ilegales en la ciudad; en su lugar, los desplazamientos forzados intraurbanos (Alcaldía de Medellín, 2019). Las razones por las cuales se generaron tuvieron un lugar común: obedecieron, en parte, al nivel de agudización de la confrontación armada entre diferentes bandas y combos (algunas con presencia de excombatientes de las AUC desmovilizados en el marco del proceso de DDR de los años previos); y también a las fracturas al interior de estas organizaciones debido a disputas por el control del expendio de drogas y de corredores estratégicos que conectaban con el oriente y occidente de Antioquia.

Por otra parte, la ciudad tiene una zonificación que corresponde a la delimitación político-administrativa de comunas y barrios, a esta se contraponen la demarcación que los grupos armados ilegales también construían mediante el establecimiento de fronteras invisibles (Nieto López, 2013), las cuales no sólo ponían un límite a la movilidad de los habitantes de un barrio a otro, sino que implicaban a su vez la implementación del control hegemónico, cambiante e inestable, pero con la amenaza constante a la integridad física, como una suerte de trinchera (Bedoya, 2017), que competía con la presencia estatal.

En este contexto de disputa por la ciudad, se realizaban los proyectos urbanos integrales impulsados por el urbanismo social, se intensificó la actividad edificatoria. Esta expansión acelerada de la oferta de vivienda generó una dinámica especulativa en el mercado inmobiliario que infló los precios, particularmente la ciudad de Medellín entre el 2000 y el 2017 tuvo un crecimiento del 50% de licenciamiento de viviendas, lo que representa una concentración en relación con el Área Metropolitana, con un incremento significativo en las viviendas No Vis (Viviendas de Interés Social) (Santana Rivas y Agudelo Patiño, 2020) lo que ha imposibilitado que las clases bajas accedan al mercado formal de la vivienda.

Este *boom* inmobiliario (2010-2011) se focalizó en el centro-sur de la ciudad, especialmen-

te en las comunas 11 - Laureles, 16 - Belén y 14 - Poblado, (ver la concentración de color en la Figura 3), coincidiendo, de acuerdo con los datos históricos del Sistema de Información para la Seguridad y la convivencia SISC, con un incremento significativo en los casos de extorsión declarado en estas zonas, permitiendo identificar variables que intervienen entre valorización del suelo y las rentas criminales.

En este sentido, el sector inmobiliario y el mercado de la construcción se convierten en un mercado de oportunidad para el flujo de ilícitos del crimen organizado, del cual hacen parte los grupos armados, porque, en particular, el mercado de la vivienda permite escenarios especulativos a partir de los activos que produce y que, a su vez, alimentan los circuitos secundarios de la acumulación (Salinas y Janoschka, 2023). En consecuencia, este mercado provee unos beneficios materiales y amplía el espacio social más allá del entramado criminal hasta consolidar redes de las que hacen parte la clase política y empresarios (Duncan, 2013).

Este entorno favorece la inversión de capitales que en el sector de la construcción son un importante eslabón de la economía nacional. La Unidad de Información y Análisis Financiero de Colombia (UIAF), por ejemplo, reconoce dos tipologías que constituyen un reto dadas las difíciles condiciones para su identificación y seguimiento: canalización de recursos ilícitos a través de empresas inmobiliarias y extranjeras y el ocultamiento de bienes y recursos de origen ilícito mediante la escisión y absorción de empresas inmobiliarias (Castellanos Sarmiento *et al.*, 2014).

En ese orden de ideas, en 2014, los departamentos con el mayor número de inmobiliarias reportadas eran Antioquia, Valle del Cauca y Atlántico, particularmente los dos primeros, con un importante antecedente ligado al narcotráfico. Asimismo, Medellín, con 471 bienes incautados según la Sociedad de Activos Especiales [SAE] (2019), se encuentra en el cuarto lugar, después de Bogotá, Cali y Montería.

Lo anterior constata que la filtración de los dineros provenientes de las rentas ilegales de

los grupos armados encuentra un nicho en la economía formal que proveen las empresas inmobiliarias y la construcción, lo que es un secreto a voces, pero que se pasa por alto, pues a su vez constituye un elemento estratégico en la configuración del suelo, hecho que no solo transforma y regula de manera paralela los usos del suelo, sino que altera –o incide directamente– en el ordenamiento territorial promoviendo otras formas que benefician los intereses de particulares en un entramado que se articula a muchas redes dentro de lo que constituye la cadena de producción, ya sea en proyectos de infraestructura y/o proyectos urbanísticos.

11. Conclusiones

El análisis propuesto muestra que la producción del espacio urbano en Medellín, entre 1990 y 2015, no puede explicarse como un proceso espontáneo. La heterogeneidad de la producción del espacio se explica al comparar cómo cada actor se posicionó frente a la dinámica constante de legalidad-informalidad-ilegalidad. Las milicias impulsaron un crecimiento urbano desde la informalidad y la ilegalidad en los barrios de invasión de las laderas, mediando en el acceso a la vivienda como forma de legitimidad social y política. Actores como Escobar ocuparon un lugar distinto: mediaron en la construcción informal pero legal, produciendo barrios para población vulnerable a la vez que consolidaban el narcotráfico en el mercado inmobiliario. Los paramilitares continuaron haciendo una amalgama en estos repertorios, pero desdibujando esa frontera entre lo legal y lo ilegal, además, intervinieron de manera indirecta en la economía de la construcción, usando el desplazamiento forzado intraurbano como estrategia.

En esa misma dirección, seguir la *infraestructura* como método para rastrear relaciones de poder materializadas en sistemas de circulación y construcción (Cowen, 2020) permite superar una lectura del espacio urbano como simple soporte físico de la violencia. La infraestructura misma, desde el poblamiento informal de las laderas hasta los proyectos urbanísticos formales privados y públicos como los PUI, es

una relación social en permanente producción, atravesada por el control territorial.

No obstante, lo anterior sugiere que la violencia y el control territorial no son un asunto colateral o casual en el desarrollo urbano en Latinoamérica. Por el contrario, intervienen en la formalización del suelo y en el propio mercado inmobiliario formal, como se puede leer en el mapa de control armado, lo cual coincide, en tiempo y lugar, con los registros de extorsión del SISC y con las dinámicas del narcotráfico y la criminalidad identificadas por la UIAF y la extinción de dominios e inmuebles por parte de la SAE en el sector inmobiliario. Esto refleja un patrón recurrente antes que una relación causal comprobada, y que abre una línea de investigación futura, aún no muy explorada.

En parte, esto se ha dado por la dificultad que existe para hacerle seguimiento a los dineros que ingresan del narcotráfico. Sin embargo, es fundamental considerar las relaciones socioespaciales y los estratos socioeconómicos, que develan formas de producción del espacio urbano diferenciado no solo en las formas de construcción, sino también en que media la criminalidad.

Este estudio permite sostener que la violencia no es un efecto colateral de la producción urbana en Medellín, sino una agencia inherente a ella. Esa agencia se ancla espacialmente a través de repertorios de violencia armada reflejados en la construcción de vivienda en las laderas, en el uso del narcotráfico como vía de entrada al mercado inmobiliario formal, y en el desplazamiento forzado intraurbano y la extorsión como formas de regular el uso y el valor del suelo. A través de estos mecanismos, los actores armados no solo controlan el territorio, sino que también producen la ciudad.

Contribuciones de los autores

Heidy Cristina Gómez Ramírez: conceptualización, metodología, análisis formal, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

María Camila Toro Molina: conceptualización, metodología, análisis formal, escritura (borra-

dor original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Andrés Araque González: conceptualización, metodología, análisis formal, escritura (borrador original), escritura (revisión del borrador y revisión/corrección).

Financiación

Este artículo es resultado de un proyecto no financiado e inscrito ante el Comité de Investigación de la Universidad de Antioquia CODI, ejecutado por integrantes del semillero de investigación Procesos Urbanos y Criminalidad

del grupo de investigación Cultura, Violencia y Territorio del INER de la Universidad de Antioquia.

Conflictos de interés

Los autores declaran no tener ningún conflicto de interés en la escritura o publicación de este artículo.

Implicaciones éticas

Los autores no tienen ningún tipo de implicación ética que se deba declarar en la escritura y publicación de este artículo.

Referencias

- Abramo, P. (2012). La ciudad com-fusa: Mercado y producción de la estructura urbana en las grandes metrópolis latinoamericanas. *EURE*, 381(114), 35-69. <http://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612012000200002>
- Alcaldía de Medellín. (2019). *Desplazamiento forzado en Medellín. Caracterización de un fenómeno complejo*. <https://www.medellin.gov.co/es/wp-content/uploads/2021/09/Desplazamiento-forzado-en-Medellin.-Caracterizacion-de-un-fenomeno-complejo-compressed.pdf>
- Alonso Espinal, M. A., Giraldo Ramírez, J. y Sierra, J. D. (2012). Medellín: El complejo camino de la competencia armada. En M. A. Alonso Espinal, W. F. Pérez Toro y J. C. Vélez Rendón (Eds.), *Ensayos sobre conflicto, violencia y seguridad ciudadana en Medellín, 1997-2007 (Medellín)* (pp. 153-189). Universidad de Antioquia.
- Alonso Espinal, M. A. y Valencia Agudelo, G. D. (2008). Balance del proceso de Desmovilización, Desarme y Reinserción (DDR) de los bloques Cacique Nutibara y Héroes de Granada en la ciudad de Medellín. *Estudios Políticos*, (33), 11-34. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16429061002>
- Alvear-Galindo, M. G., Giraldo-Durán, A., Ramírez-Gutiérrez, S. E. y Valadez-Hernández, C. (2022). Economía criminal en Veracruz y la región del Totonacapan, México, 1998-2018. *Sociedad y economía*, (47), e10811756. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i47.11756>
- Angarita Cañas, P. E., Gallo, H. y Jiménez Zuluaga, B. I. (Eds.). (2008). *Dinámicas de guerra y construcción de paz. Estudio interdisciplinario del conflicto armado en la Comuna 13 de Medellín*. Universidad de Antioquia; Universidad de Medellín; Instituto Popular de Capacitación; Corporación Región.
- Bedoya, J. J. (2010). *La protección violenta en Colombia: El caso de Medellín desde los años noventa*. Instituto Popular de Capacitación.
- Bedoya, J. J. (2017). La coerción social extorsiva y el milagro de Medellín: La contra cara de un modelo. *Canadian Journal of Latin American and Caribbean Studies*, 42(3), 400-416. <https://doi.org/10.1080/08263663.2017.1378407>
- CAMACOL -Cámara Colombiana de la Construcción-. (2019). *Coordenada Urbana*. CAMACOL.
- Castellanos Sarmiento, W., Salom Arrieta, M., Hurtado Cardona, A. M. y Suárez Soto, L. E. (2014). *Riesgo de lavado de activos y financiación del terrorismo en el sector inmobiliario* (2.ª ed). Ministerio de Hacienda y Crédito Público. <https://www.uiaf.gov.co/riesgo-de-lavado-de-activos-y-financiacion-del-terrorismo-en-el-sector-inmobiliario>
- CNMH -Centro Nacional de Memoria Histórica-. (2011). *La huella invisible de la guerra. Desplazamiento Forzado en la Comuna 13*. Grupo de Memoria Histórica; Ediciones Semana; Taurus Ediciones. https://centrodememoriahistorica.gov.co/wp-content/uploads/2020/10/La_huella_invisible.pdf

- Cowen, D. (2020). Following the infrastructures of empire: Notes on cities, settler colonialism, and method. *Urban Geography*, 41(4), 469-486. <https://doi.org/10.1080/02723638.2019.1677990>
- Departamento Administrativo de Planeación y Alcaldía de Medellín. (2024). *Inventario de Equipamientos* [Dataset]. GeoMedellín. <https://www.medellin.gov.co/geomedellin/datosAbiertos/238>
- Díaz Mosquera, C. A. (2023). Public-Private Management in the Urban Project "Ciudad Paraíso" in the City of Cali, Colombia. *Sociedad y Economía*, (50), e10312200. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i50.12200>
- Duncan, G. (2013). Una lectura política de Pablo Escobar. *Co-Herencia*, 10(19), 235-262. <https://doi.org/10.17230/co-herencia.10.19.9>
- El Colombiano. (2022, diciembre 18). Los bienes disponibles de la mafia en el Valle de Aburrá. *El Colombiano*. <https://www.elcolombiano.com/antioquia/los-bienes-disponibles-de-la-mafia-en-el-valle-de-aburra-AL19657766>
- Fiscalía General de la Nación. (2015). *Informe de investigación de campo FPJ-11: Milicias urbanas en Medellín y Comandos Armados del Pueblo (CAP)*. Policía Judicial.
- Gemal, K. (2025). Propriedade e violência: Produção imobiliária e expropriação por grupos armados na cidade do Rio de Janeiro. *Revista Da ANPEGE*, 21(44), 1-36. <https://doi.org/10.5418/ra2025.v21i44.19871>
- Gil Jaramillo, S. (2024). Tejido geográfico para la guerra: Milicias, guerrillas y paramilitares en la frontera urbano-rural de Medellín (1994-2003). *Geopolítica(s). Revista de estudios sobre espacio y poder*, 15(2), 379-410. <https://doi.org/10.5209/geop.93559>
- González Escobar, L. F. (2015). *Un valle plantado de edificios*. <https://repositorio.unal.edu.co/handle/unal/55591>
- Gouëset, V. (1992). L'impact du "narcotrafic" à Medellín. *Cahiers des Amériques Latines*, (13), 27-52. <https://shs.hal.science/halshs-00403757/document>
- Goueset, V. (1998). *Bogotá: Nacimiento de una metrópoli. La originalidad del proceso de concentración urbana en Colombia en el siglo XX*. Tercer Mundo Editores; Observatorio de Cultura Urbana.
- Harvey, D. (2018). *Senderos del mundo* (J. Madariaga, Trad.; Vol. 105). Ediciones Akal.
- Harvey, D. (2024). *Los límites del capital*. Traficantes de Sueños.
- Hirata, D., Rocha, L. de M. y dos Santos Junior, O. A. (2024). Illegalismos, controle territorial armado e a cidade: Reflexões na perspectiva de uma agenda de pesquisa. *Cadernos Metrôpole*, 26(61), 1-17. <https://revistas.pucsp.br/index.php/metropole/article/view/68000>
- Jaramillo, A. M. (1998). *El espejo empañado: Crimen y control social en el Medellín del siglo XX*. Corporación Región.
- Kawahara, I. Z. (2024). Os grupos armados e a organização do trabalho no mercado imobiliário. *Cadernos Metrôpole*, 26(61), 1-27. <http://dx.doi.org/10.1590/2236-9996.2024-6164692-pt>
- Lefebvre, H. (2013). *La producción del espacio*. Capitán Swing. <https://istoriamundial.wordpress.com/wp-content/uploads/2016/06/henri-lefebvre-la-produccion-del-espacio.pdf>
- Lobato Corrêa, R. (2022). Agentes sociales, escalas y producción del espacio: Elementos para una discusión. *Ikara. Revista De Geografías Iberoamericanas*, (2), 1-10. <https://doi.org/10.18239/ikara.3236>
- López, J. D. (2020, mayo 3). Las escuelas de horror donde 'fabricaban' a los paramilitares. *El Tiempo*. <https://www.eltiempo.com/justicia/conflicto-y-narcotrafico/asi-se-entrenaba-a-los-paramilitares-del-bloque-metro-segun-justicia-y-paz-491270>
- Martin, G. (2019). Memorias y violencias en Medellín. *HiSTOReLo. Revista de historia regional y local*, 11(22), 340-368. <https://doi.org/10.15446/historelo.v11n22.78131>
- Martin, G. y Cantor Ortiz, M. A. (2012). *Medellín: Tragedia y resurrección: Mafia, ciudad y estado 1975-2012*. Editorial Planeta.

- Martínez Duarte, H. D., Ramírez Romero, A. D. y Botello Sánchez, E. A. (2021). Multidimensional Incidence of Colombia's Criminal Offer from a Simultaneous Equations Approach. *Sociedad y Economía*, (43), e1029738. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i43.9738>
- Massidda, A. L. (2018). Cómo nombrar a la informalidad urbana: Una revisión de las definiciones en uso, sus implicaciones analíticas y su alcance. *Quid16. Revista del área de estudios urbanos, ambientales y territoriales*, (10), 301-315. https://publicaciones.sociales.uba.ar/index.php/quid16/article/view/2803/pdf_34
- Medina Franco, G. (2006). *Una historia de las milicias de Medellín*. Instituto Popular de Capacitación. https://ipc.org.co/wp-content/uploads/2023/11/2006.-Una_Historia_de_las_Milicias_en_Medellin-1.pdf
- Misse, M. (2011). La acumulación social de la violencia en Río de Janeiro y en Brasil: Algunas reflexiones. *Co-Herencia*, 7(13), 19-40. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/30>
- Naranjo Giraldo, G., Hurtado Galeano, D. P. y Peralta Agudelo, J. A. (2003). *Tras las huellas ciudadanas: Medellín 1990-2000*. Universidad de Antioquia. <https://repositorio.minciencias.gov.co/handle/20.500.14143/41349>
- Nieto López, J. R. (2013). *Resistencia civil no armada en Medellín: La voz y la fuga de las comunidades urbanas*. Hombre Nuevo Editores; Universidad de Antioquia.
- Otálvaro, M., Angarita Cañas, P., Londoño, H., Gómez, H., Jaramillo, H., Gil, M. y Sierra, J. (2012). *Control territorial y resistencias. Una lectura desde la seguridad humana*. Universidad de Antioquia; Observatorio de Seguridad Humana de Medellín; Instituto Popular de Capacitación; Personería de Medellín.
- Ramírez Zuluaga, L. A. (Ed.). (2021). *Intervenciones socioespaciales*. Universidad de Antioquia.
- Salinas, L. A. y Janoschka, M. (2023). Las biopolíticas de la financiarización de la vivienda: Una aproximación a las violencias epistémicas del capitalismo financiero. *Revista de Estudios Sociales*, (85), 59-75. <https://doi.org/10.7440/res85.2023.04>
- Santana Rivas, D. y Agudelo Patiño, L. C. (2020). Los frutos amargos del exitoso 'Modelo Medellín': Burbuja inmobiliaria y nuevos procesos de segregación socio-espacial en el Área Metropolitana del Valle de Aburrá (2000-2018). En L. Hidalgo, V. Alvarado, A. Paulsen-Espinoza y D. Santana (Eds.), *Vivienda y Ciudad para todos: La utopía neoliberal en tensión: Experiencias de México, Colombia, Ecuador, Chile, Argentina y Brasil* (pp. 289-315). GEOlibros.
- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio: Técnica y tiempo, razón y emoción*. Editorial Ariel.
- Semana. (1996, agosto 26). Los otros dueños del país. *Semana*. https://www.semana.com/especiales/articulo/los-otros-dueos-del-pais/29902-3/#google_vignette
- Sociedad de Activos Especiales. (2019). *Anexo 1. Distribución de inmuebles por municipio* (Concurso Público 09 de 2019). Sociedad de Activos Especiales.
- Verdad Abierta. (2016, septiembre 15). La historia de las milicias en Medellín pasa por Justicia y Paz. *Verdad Abierta*. <https://verdadabierta.com/la-historia-de-las-milicias-en-medellin-pasa-por-justicia-y-paz>
- Zambrano Pantoja, P. (2023). *Modelos de ordenamiento territorial. Historias de Pasto, Quibdó, Valledupar y Medellín*. Universidad Nacional de Colombia.



¿Cómo citar este artículo?

Gómez Ramírez, H. C., Toro Molina, M. C. y Araque González, A. (2026). Producción del espacio urbano en contextos de violencia urbana: Medellín entre 1990 y 2015. *Sociedad y Economía*, (58), e10415454. <https://doi.org/10.25100/sye.v0i58.15454>